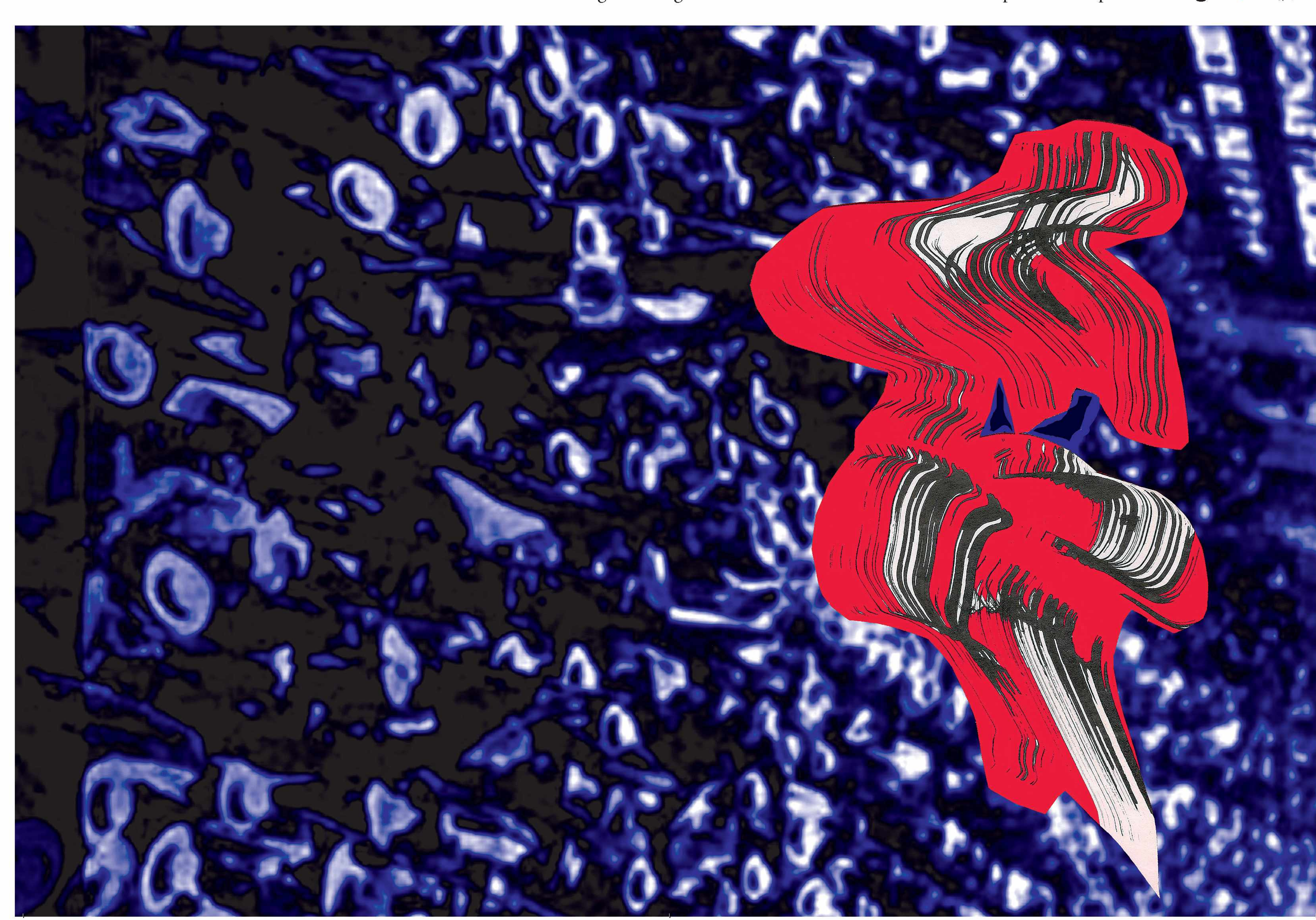


1907
Iquique

Banderas de varios países

encabezan la marcha de los obreros del salitre, a través del cascajoso desierto del norte de Chile. Miles de obreros en huelga y miles de mujeres y niños caminan hacia el puerto de Iquique, coreando consignas y canciones.
Cuando los obreros ocupan Iquique, el ministro del Interior dicta orden de matar. Los obreros, en continua asamblea, deciden aguantar a pie firme y sin arrojar ni una piedra.
José Briggs, jefe de la huelga, es hijo de un norteamericano, pero se niega a pedir protección al cónsul de los Estados Unidos.
El cónsul del Perú intenta llevarse a los obreros peruanos. Los obreros peruanos no abandonan a sus compañeros chilenos. El cónsul de Bolivia quiere salvar a los obreros bolivianos. Los obreros bolivianos dicen:
–Con los chilenos vivimos, con los chilenos morimos.
Las ametralladoras y los fusiles del general Roberto Silva Renard barren a los huelguistas desarmados y dejan el tendal.
El ministro Rafael Sotomayor justifica la carnicería en nombre de *las cosas más sagradas,* que son, en orden de importancia: *la propiedad, el orden público y la vida.*

1907
Río Batalha

Nimuendajú

Curt Unkel no nació indio; pero se hizo, o descubrió que era. Hace años vino de Alemania al Brasil y en el Brasil, en lo más hondo del Brasil, reconoció a los suyos. Desde entonces acompaña a los indios guaraníes que a través de la selva peregrinan buscando el paraíso. Con ellos comparte la comida y comparte la alegría de compartir la comida.
Altos se elevan los cánticos. Noche adentro se cumple una ceremonia sagrada. Los indios están perforando el labio inferior de Curt Unkel, que pasa a llamarse Nimuendajú, o sea: *El que crea su casa.*

1908
Asunción

Barrett

Quizás él había vivido en el Paraguay antes, siglos o milenios antes, quién sabe cuándo, y lo había olvidado. Lo cierto es que hace cuatro años, cuando por casualidad o curiosidad Rafael Barrett desembarcó en este país, sintió que había llegado a un lugar que lo estaba esperando, porque este desdichado lugar era su lugar en el mundo.
Desde entonces arenga al pueblo en las esquinas, subido a un cajón, y en periódicos y folletos publica furiosas revelaciones y denuncias. Barrett se mete en esta realidad, delira con ella y en ella se quema.
El gobierno lo echa. Las bayonetas empujan a la frontera al joven anarquista, deportado por *agitador extranjero.*
El más paraguayo de los paraguayos, el más yuyo de esta tierra, el más saliva de esta boca, ha nacido en Torrelavega (Cantabria), de madre española y padre inglés, y se ha educado en París.



1908
Alto Paraná

Los yerbales

Uno de los pecados que Barrett ha cometido, imperdonable violación de tabú, es la denuncia de la esclavitud en las plantaciones de yerbamate. Cuando hace cuarenta años acabó la guerra de exterminio contra el Paraguay, los países vencedores legalizaron, en nombre de la Civilización y de la Libertad, la esclavitud de los sobrevivientes y de los hijos de los sobrevivientes. Desde entonces los latifundistas argentinos y brasileños cuentan por cabezas, como si fueran vacas, a sus peones paraguayos.

1908
San Andrés de Sotavento

Decide el gobierno que los indios no existen

El gobernador, general Miguel Marino Torralvo, expide el certificado exigido por las empresas petroleras que operan en la costa de Colombia. *Los indios no existen,* certifica el gobernador, ante escribano y con testigos. Hace ya tres años que la ley número 1905/55, aprobada en Bogotá por el Congreso Nacional, estableció que los indios no existían en San Andrés de Sotavento y otras comunidades indias donde habían brotado súbitos chorros de petróleo. Ahora el gobernador no hace más que confirmar la ley. Si los indios existieran, serían ilegales. Por eso han sido enviados al cementerio o al destierro.

1908
San Andrés de Sotavento

Retrato de un señor de vidas y haciendas

El general Miguel Marino Torralvo, pisador de indios y mujeres, glotón de tierras, gobierna de a caballo estas comarcas de la costa colombiana. Con el mango del chicote golpea caras y puertas y señala destinos. Quienes con él se cruzan, le besan la mano. De a caballo va por los caminos, en su traje blanco impecable, siempre seguido por un paje en burro. El paje le lleva el brandy, el agua hervida, el estuche de afeitarse y el cuaderno donde el general anota los nombres de las doncellas que se come.
Sus propiedades van creciendo a su paso. Empezó con una finca ganadera y ya tiene seis. Partidario del progreso sin olvidar la tradición, usa el alambre de púas para poner límite a las tierras y el cepo para poner límite a las gentes.



1908
Guanape

Retrato de otro señor de vidas y haciendas

Ordena:
–*Díganle que ya vaya cargando su mortaja en el anca del caballo.*
Castiga de cinco balazos, por faltar a la obligación, al siervo que se demora en pagar la fanega de maíz que debe, o al que se anda con vueltas a la hora de ceder una hija o una tierra:
–*De a poco* –ordena–. *Y que sólo el último balazo sea de muerte.*
Ni la propia familia se salva de las iras de Deogracias Itriago, mandamás del valle venezolano de Guanape. Una noche, un pariente le montó su mejor caballo, por llegar con lucimiento al baile: a la mañana siguiente, don Deogracias lo hizo atar boca abajo a cuatro estacas y con el rallador de yuca le desolló los pies y las asentaderas, para quitarle las ganas de bailar y de lucirse en caballo ajeno.
Cuando por fin lo matan, en un descuido, unos peones por él condenados, durante nueve noches reza la familia el novenario de difuntos y nueve noches de baile corrido celebra el pueblo de Guanape. Nadie se cansa de alegrarse y ningún músico cobra por tocar tan seguido.

1908
Mérida de Yucatán

Telón y después

Ya se aleja el tren, ya se marcha el presidente de México. Porfirio Díaz ha examinado las plantaciones de henequén en Yucatán y se está llevando la más grata impresión:
–*Bello espectáculo* –dijo, mientras cenaba con el obispo y con los dueños de millones de hectáreas y millares de indios que producen fibras baratas para la International Harvester Company–. *Aquí se respira una atmósfera de felicidad general.*
Ya se pierde en el aire la humareda de la locomotora. Y entonces caen, vol-

teadas de un manotazo, las casas de cartón pintado, con sus ventanas galanas; guirnaldas y banderitas se hacen basura, basura barrida, basura quemada, y el viento arranca de un soplido los arcos de flores que cubrían los caminos. Concluida la fugaz visita, los mercaderes de Mérida recuperan las máquinas de coser, los muebles norteamericanos y las ropas flamantes que los esclavos han lucido mientras duró la función.

Los esclavos son indios mayas, de aquellos que hasta hace poco vivían libres en el reino de la pequeña cruz que habló, y también indios yaquis de las llanuras del norte, comprados a cuatrocientos pesos por cabeza. Duermen amontonados en fortalezas de piedra y trabajan al ritmo del látigo mojado. Cuando alguno se pone arisco, lo sepultan hasta las orejas y le echan los caballos.

1908
Ciudad Juárez

Se busca

Hace un par de años, los *rangers* norteamericanos cruzaron la frontera de México, a pedido de Porfirio Díaz, para aplastar la huelga de los mineros del cobre en Sonora. Con presos y fusilados acabó, después, la huelga en los talleres textiles de Veracruz. Este año han estallado huelgas en Coahuila, Chihuahua y Yucatán.

La huelga, que perturba el orden, es un crimen. Quien la comete, comete crimen. Los hermanos Flores Magón, agitadores de la clase obrera, son los criminales de máxima peligrosidad. Sus rostros se exhiben en la pared de la estación del ferrocarril, en Ciudad Juárez y en todas las estaciones de ambos lados de la frontera. Por cada uno de los hermanos, la agencia de detectives Furlong ofrece cuarenta mil dólares de recompensa.

Los Flores Magón llevan unos cuantos años burlándose del eterno Porfirio Díaz. Desde sus periódicos y panfletos han enseñado al pueblo a perderle el respeto. Después de perderle el respeto, el pueblo empieza a perderle el miedo.

1908
Caracas

Castro

Saluda dando el dedo índice, porque nadie es digno de los otros cuatro. Cipriano Castro reina en Venezuela, y a modo de corona usa un gorro de borla colgante. Anuncia su paso la chillona trompetería, el trueno de los aplausos y el crujidero de espaldas que se inclinan. Lo sigue una caravana de matasietes y payasos de corte. Castro es petiso, corajudo, bailarín y mujeriego, como Bolívar, y pone cara de Bolívar cuando posa para la inmortalidad; pero Bolívar perdió algunas batallas y Castro, el Siempre Invicto, nunca.

Tiene los calabozos llenos de gente. No confía en nadie, salvo en Juan Vicente Gómez, su brazo derecho en la guerra y el gobierno, que llama a Castro el Hombre Más Grande de los Tiempos Modernos. Menos que nadie confía Castro en los médicos locales, que curan la lepra y la locura con caldo de buitre hervido, de modo que decide poner sus achaques en manos de altos sabios de Alemania.

En el puerto de La Guaira, embarca hacia Europa. No bien la nave se aleja de los muelles, Gómez le roba el poder.



1908
Caracas

Muñecas

Cada varón venezolano es el Cipriano Castro de las mujeres que le tocan. Una señorita como es debido sirve al padre y a los hermanos como servirá al marido, y no hace ni dice nada sin pedir permiso. Si tiene dinero o buena cuna, acude a misa de siete y pasa el día aprendiendo a dar órdenes a la servidumbre negra, cocineras, sirvientas, nodrizas, niñeras, lavanderas, y haciendo labores de aguja o bolillo. A veces recibe amigas, y hasta se atreve a recomendar alguna descocada novela susurrando:

—Si vieras cómo me hizo llorar...

Dos veces a la semana, en la tardecita, pasa algunas horas escuchando al novio sin mirarlo y sin permitir que se le arrime, ambos sentados en el sofá ante la atenta mirada de la tía. Todas las noches, antes de acostarse, reza las avemarías del rosario y se aplica en el cutis una infusión de pétalos de jazmín macerados en agua de lluvia al claro de luna.

Si el novio la abandona, ella se convierte súbitamente en tía y queda en consecuencia condenada a vestir santos y difuntos y recién nacidos, a vigilar novios, a cuidar enfermos, a dar catecismo y a suspirar por las noches, en la soledad de la cama, contemplando el retrato del desdeñoso.

1909
París

Teoría de la impotencia nacional

El boliviano Alcides Arguedas, becado en París por Simón Patiño, publica un nuevo libro, llamado *Pueblo enfermo.* El rey del estaño le da de comer para que Arguedas diga que el pueblo de Bolivia no está enfermo: *es* enfermo. Hace algún tiempo, otro pensador boliviano, Gabriel René Moreno, descubrió que el cerebro indígena y el cerebro mestizo son *celularmente incapaces* y que pesan entre cinco, siete y diez onzas menos que el cerebro de raza blanca. Ahora Arguedas sentencia que los mestizos heredan las peores taras de sus estirpes y que por eso el pueblo boliviano no quiere bañarse ni ilustrarse, no sabe leer pero sabe emborracharse, tiene dos caras y es egoísta, haragán y triste. Las mil y una miserias del pueblo boliviano provienen, pues, de su propia naturaleza. Nada tienen que ver con la voracidad de sus señores. He aquí un pueblo condenado por la biología y reducido a la zoología. Bestial fatalidad del buey: incapaz de hacer su historia, sólo puede cumplir su destino. Y ese destino, ese irremediable fracaso, no está escrito en los astros sino en la sangre.



1909
Nueva York

Charlotte

¿Qué ocurriría si una mujer despertara una mañana convertida en hombre? ¿Y si la familia no fuera el campo de entrenamiento donde el niño aprende a mandar y la niña a obedecer? ¿Y si hubiera guarderías infantiles? ¿Y si el marido compartiera la limpieza y la cocina? ¿Y si la inocencia se hiciera dignidad? ¿Y si la razón y la emoción anduvieran del brazo? ¿Y si los predicadores y los diarios dijeran la verdad? ¿Y si nadie fuera propiedad de nadie? Charlotte Gilman delira. La prensa norteamericana la ataca llamándola *madre desnaturalizada;* y más ferozmente la atacan los fantasmas que le habitan el alma y la muerden por dentro. Son ellos, los temibles enemigos que Charlotte contiene, quienes a veces consiguen derribarla. Pero ella cae y se levanta y cae y nuevamente se levanta y vuelve a lanzarse al camino. Esta tenaz caminadora viaja sin descanso por los Estados Unidos y por escrito y por hablado va anunciando un mundo al revés.



1909
Managua

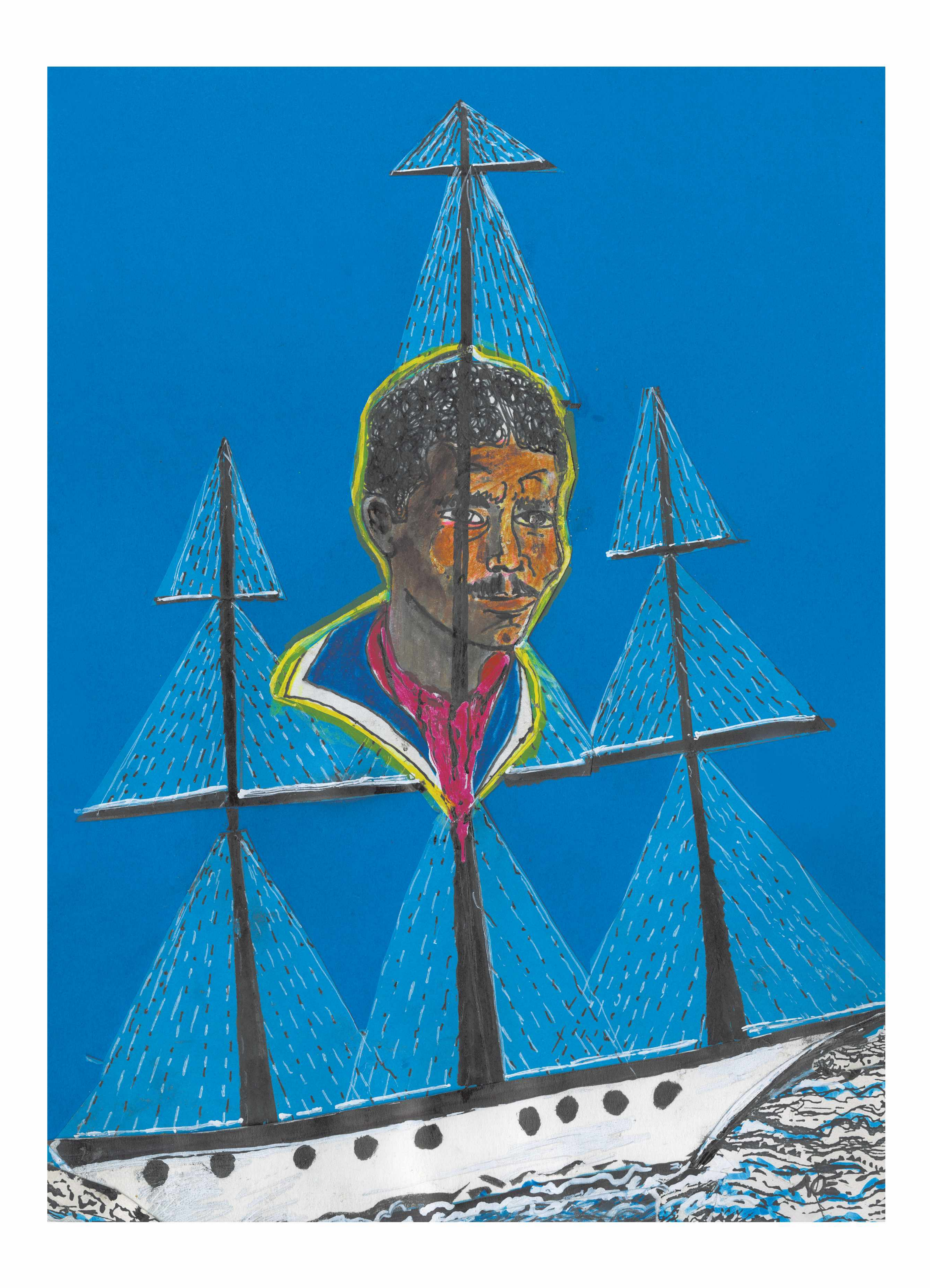
Las relaciones interamericanas y sus métodos más habituales

Philander Knox fue abogado y es accionista de la empresa The Rosario and Light Mines. Además, es secretario de Estado del gobierno de los Estados Unidos. El presidente de Nicaragua, José Santos Zelaya, no trata con el debido respeto a la empresa The Rosario and Light Mines. Zelaya pretende que la empresa pague los impuestos que jamás pagó. El presidente tampoco trata con el debido respeto a la Iglesia. La Santa Madre se la tiene jurada desde que Zelaya le expropió tierras y le suprimió los diezmos y las primicias y le profanó el sacramento del matrimonio con una ley de divorcio. De modo que la Iglesia aplaude cuando los Estados Unidos rompen relaciones con Nicaragua y el secretario de Estado Philander Knox envía unos cuantos *marines* que tumban al presidente Zelaya y ponen en su lugar al contador de la empresa The Rosario and Light Mines.

1910
Selva del Amazonas

Los comegente

En un santiamén se derrumba el precio del caucho, que cae a la tercera parte, y de mala manera acaba el sueño de prosperidad de las ciudades amazónicas. El mercado mundial despierta con una súbita bofetada a las bellas durmientes, echadas en la selva a la sombra del árbol de la goma: Belém do Pará, Manaos, Iquitos... De un día para el otro, la llamada Tierra del Mañana se convierte en Tierra del Nunca o a lo sumo del Ayer, abandonada por los mercaderes que le han sacado el jugo. Los grandes dineros del caucho huyen de la selva del Amazonas hacia las nuevas plantaciones asiáticas, que producen mejor y más barato.
Este ha sido un negocio caníbal. *Comegente* llamaban los indios a los cazadores de esclavos, que andaban por los ríos en busca de mano de obra. De tupidos pueblos no han dejado más que las sobras. Los comegente remitían a los indios, atados, a las empresas caucheras.
Los despachaban en las bodegas de los barcos, junto a las demás mercancías, con su correspondiente factura por comisión de venta y gastos de flete.



1910
Río de Janeiro

El Almirante Negro

A bordo, toque de silencio. Un oficial lee la condena. Resuenan, furiosos, los tambores, mientras se azota a un marinero por cualquier indisciplina. De rodillas, atado a la balaustrada de cubierta, el condenado recibe su castigo a la vista de toda la tripulación. Los últimos latigazos, doscientos cuarenta y ocho, doscientos cuarenta y nueve, doscientos cincuenta, golpean un cuerpo en carne viva, bañado en sangre, desmayado o muerto.

Y estalla el motín. En las aguas de la bahía de Guanabara, se subleva la marinería. Tres oficiales caen, pasados a cuchillo. Lucen pabellón rojo los navíos de guerra. Un marinero raso es el nuevo jefe de la escuadra. João Cándido, el Almirante Negro, se alza al viento, en la torre de mando de la nave capitana, y los parias en rebelión le presentan armas.

Al amanecer, dos cañonazos despiertan a Río de Janeiro. El Almirante Negro advierte: tiene la ciudad a su merced, y si no se prohíbe el azote, que es costumbre de la Armada brasileña, arrasará Río sin dejar piedra sobre piedra. También exige una amnistía. Apuntan a los más importantes edificios las bocas de los cañones de los acorazados:

—*Queremos respuesta ya y ya.*

La ciudad, en pánico, obedece. El gobierno declara abolidos los castigos corporales en la Armada y dicta el perdón de los alzados. João Cándido se quita el pañuelo rojo del cuello y somete la espada. El almirante vuelve a ser marinero.

1910
Río de Janeiro

Retrato del abogado más caro del Brasil

Hace seis años, se opuso a la vacuna antivariólica en nombre de la Libertad. La epidermis del individuo es tan inviolable como su conciencia, decía Rui Barbosa: el Estado no tiene derecho a violar el pensamiento ni el cuerpo, ni siquiera en nombre de la higiene pública. Ahora, condena *con toda severidad la violencia y la barbarie* de la rebelión de los marineros. El iluminado jurista y preclaro legislador se opone al azote pero repudia los métodos de los azotados. Los marineros, dice, no han planteado su justa demanda como es debido, civilizadamente, *por los medios constitucionales, utilizando los canales competentes dentro del marco de las normas jurídicas en vigencia.*
Rui Barbosa cree en la Ley, y fundamenta su fe con eruditas citas de romanos imperiales y liberales ingleses. En la realidad, en cambio, no cree. El doctor sólo muestra cierto realismo cuando a fin de mes cobra su sueldo de abogado de la empresa extranjera Light and Power, que en el Brasil manda más que Dios.

1910
Río de Janeiro

La realidad y la ley rara vez se encuentran,

en este país de esclavos legalmente libres, y cuando se encuentran no se saludan. Tienen la tinta todavía fresca las leyes que han puesto fin a la revuelta de la marinería, cuando alevosamente los oficiales vuelven al azote y asesinan a los rebeldes recién amnistiados. Muchos marineros mueren fusilados en alta mar. Muchos más, sepultados vivos en las catacumbas de la Isla das Cobras, llamada Isla de la Desesperación, donde les arrojan agua con cal cuando se quejan de sed.
El Almirante Negro va a parar a un manicomio.